

MARCOS CASQUERO, Manuel-Antonio 2003: *Dictis Cretensis: Ephemeris Belli Troiani (Diario de la Guerra de Troya)*. Edición Bilingüe Latín-Español, Introducción y Notas. León. Secretariado de Publicaciones y Medios Audiovisuales (Ediciones Griegas y Latinas). 302 pp. ISBN: 84-9773-015-1.

El Prof. Marcos Casquero hizo posible en fechas recientes que tengamos a mano la segunda versión española de la que se tienen noticias fehacientes (la primera fue llevada a cabo por el Prof. Vicente Cristóbal en 2001) de una de las obras que, pese a su reconocida falta de recursos estilísticos y casi filológicos, más ha influido en el conocimiento de los hechos acaecidos en Troya, que Homero había exaltado en su *Iliada*, pero que el occidente europeo sólo pudo conocer a través de obras como ésta. Efectivamente, tal y como resalta el autor, la *Ephemeris* de Dictis Cretensis forma parte, junto con la *De Excidio Troiae Historia* y la anónima *Ilias Latina* de un grupo de obras fundamentales que sirvieron para un conocimiento quizás más nítido de la Guerra de Troya, no sólo ya en época romana, sino también y de forma trascendental en época medieval, ya que fue la única forma de conocer dicha historia hasta que no aparecieron la versión latina de Leoncio Pilato en 1358 y la “editio princeps” del texto original griego en 1476 en Venecia gracias a Filippo di Pietro.

Esta traducción en español de la versión latina de la obra griega de Dictis viene precedida por una introducción en la que se abordan diversos aspectos. Primero, se resalta, como antes indicábamos, cómo existieron en la tradición de la guerra de Troya “otras voces menos oídas, menos relevantes, menos majestuosas” (p. 9) en relación al canon impuesto por Homero, que tienen una evidente pobreza literaria y que además ofrecen una versión radicalmente diferente de la ofrecida por aquél. Esas voces son las de Dares y Dictis. Posteriormente, se recuerda cómo el original, según reza la Carta y el Prólogo de la obra de Dictis, fue encontrado en una tumba de Cnosos, hecho que parece seguir otro canon especial, el de obras halladas en cavernas o tumbas. Se comenta la historia del hallazgo por parte de unos pastores que, al comprobar que eran unos documentos escritos en un idioma incomprensible para ellos, lo hicieron llegar a su amo, llamado bien Praxis o Eupraxis. Éste escribió dichos textos en griego, tras lo cual informó al consular de la isla, Rutilio Rufo, que ordenó a Praxis hacer llegar la obra a Nerón; tras advertir

el emperador la importancia de la obra, hizo que un tal Lucio Septimio tradujese al latín la obra, dedicándola a un Quinto Aradio Rufino, dedicatoria que también aparece en la susodicha Carta.

Marcos Casquero también dedica unas líneas al autor del original griego, concordando con el otro traductor de la obra en español, el Prof. Cristóbal, en el aspecto “socarrón” de la elección de un nombre como Dictis, que no está documentado en Homero, al contrario que Dares. La cuestión del traductor de la obra al latín merece asimismo un espacio, y para ello Marcos Casquero recurre a los estudiosos que más firmemente han defendido una teoría concreta sobre el asunto, no exentas todas ellas de cierta poca consistencia, como son los casos de Alan Cameron y Edward Champlin. Ambos parecen asumir de forma inquebrantable la teoría de que “Septimio” fue uno de los “poetae novelli” llamado Septimio Sereno, que vivió entre los siglos II y III d. C. El autor se decanta por datar el texto latino en el primer cuarto del siglo IV d. C.

El concienzudo estudio del original griego parte del interrogante de hasta qué punto el texto latino es fiel al original griego o no. A partir de aquí, Marcos Casquero repasa la historia del conocimiento de la obra atribuida a Dictis, desde el imprescindible léxico antiguo Suda, pasando por las referencias que hacen Tzetzes, Malalas o Juan de Antioquia, hasta los papiros de Tebtunis y Oxirrinco que hicieron dar un giro total al conocimiento de dicho texto. Casquero incide en las especulaciones de Werner Eisenhut, autor de los dos primeras ediciones teubnerianas de la obra, de las cuales la primera sólo tiene en cuenta el papiro de Tebtunis y la segunda ambos papiros. Dichas especulaciones serán refutadas por autores como Griffin y Frazer.

Posteriormente, se detalla el argumento de la obra, al que previamente se le añade un bosquejo de las obras que comprende el “ciclo troyano”, lo cual ayuda a comprender más claramente las aportaciones que el texto latino de Dictis hace. Junto a la *Iliada* y la *Odisea*, se revisan los *Cypria* o *Cantos Ciprios*, la *Etiópida*, la *Pequeña Iliada*, la *Iliupersis* o *Saco de Troya*, los *Nostoi* o *Regresos*, y la *Telegonía*. Seguidamente, se recuerda que, de todas las obras que componen el ciclo, precisamente las de Homero son las únicas conservadas, hecho que no significó que otros autores conocidos posteriores retomasen el tema, de ahí que Marcos Casquero comente las aportaciones de

---

Helánico de Mitilene (*Troica*); otras dos obras homónimas, una de Hegesianacte de Troya y otra de Dionisio Escitobraquión; Dión de Prusa (*Discurso XI*) y Flavio Filóstrato (*Heroico*). Es entonces cuando se comentan los libros de la *Ephemeris*. Con respecto a las fuentes y modelos, Marcos Casquero, citando las ideas de otros especialistas, desgrana las influencias que parecen vislumbrarse en la obra: a parte de Homero, del cual no parece alejarse tanto como pretende, también se advierten rasgos de Salustio, Virgilio, Plinio, Cicerón e incluso Ovidio. El texto latino parece, según Casquero, resentirse bastante a la hora de intentar imitar el modelo griego, con lo que resulta difícil dilucidar las auténticas influencias sufridas.

Precisamente, y hablando de influencias, el autor revisa las influencias que tuvo en la literatura posterior la obra de Dictis. Se recuerdan, en principio, la *Iliada Latina*, que supone un resumen de los casi 16000 versos homéricos a los poco más de 1000 de esta versión; la *De Excidio Troiae Historia* de Dares, que supone, a veces, un complemento perfecto a la obra de Dictis; y también se bosquejan las innumerables versiones que en la Edad Media se hicieron de la historia de Troya, ayudadas por ese “espíritu científico medieval” del que Marcos Casquero se hace eco y que son la causa que justifica tal abundancia de obras. La enumeración incluye a Benoît de Saint-Maure, Guido delle Colonne, Joseph of Exeter, Lydgate, el propio Chaucer, Boccaccio, Gauthier de Châtillon, Simon Chèvre d’Or, etc. El traductor revisa por último tanto los códices de la obra como las ediciones y traducciones modernas, aparte de una justificación de la edición y traducción propias. Hay que reiterar nuevamente el hecho sorprendente de las escasas traducciones en lenguas modernas aparecidas hasta el momento tanto de la obra de Dictis como la de Dares, de ahí la relevancia que esta traducción tiene en la estudios relacionados con la tradición clásica. Marcos Casquero cita dichas traducciones: una en inglés, la de R. M. Frazer titulada *The Trojan War. The Chronicles of Dictys of Crete and Dares the Phrygian*, publicada en 1966; una en francés, realizada por G. Fry y titulada *Récits inédits sur la guerre de Troie*, que incluye también una traducción de la *Iliad Latina* y de la obra de Dares, de 1998; y una en español, la citada de Vicente Cristóbal, el cual también traduce la de Dares, y en la que trabajó la Prof. M<sup>a</sup> Felisa del Barrio Vega, con la suya de la *Iliada Latina*, de 2001. Habría que añadir una mínima contribución más de J. Mankowski, que tradujo el libro

primero de Dictis al polaco, y que lleva por título *Dictys Cretensis Ephemeris belli Troiani liber I, primo in linguam Polonam verterunt discipuli Philol. Class. Univ. Varsav.* (Menander 16.1961: 334-47). Ya se advierte en las especificaciones del traductor que la edición carece de aparato crítico habitual, pese a estar basado en la única edición latina existente, la de Eisenhut, excusándose en que el lector interesado puede, si lo desea, cotejar ambas versiones. Con ello, Marcos Casquero pretende contentar tanto a lectores especializados como, de manera más concluyente, a más profanos, ya que su intención, además, es la de buscar una traducción que evite la pesadez de estilo del original latino. Desde el punto de vista del especialista, siempre se echará de menos un estudio pormenorizado desde la perspectiva paleográfica cotejando la versión original con la elegida por el traductor. Desde el punto de vista de aquél que se acerca por primera vez a la obra, esto se palió con un compendio de especificaciones a pie de página en las que se aclaran conceptos, situaciones, se añade bibliografía aparte de la citada en su momento, etc. Hablando precisamente de la bibliografía, resulta bastante convincente e incluso añade algún trabajo de los pocos existentes en España al respecto. Junto a la edición de Cristóbal y Del Barrio y un trabajo más del primero, se cita una tesis doctoral sobre las fuentes literarias de Dares realizada por M<sup>a</sup> R. Ruiz de Elvira Serra en 1983 (*Frigii Daretis Iliados libri sex. Investigación sobre sus fuentes literarias*). Todo ello hace pensar que los estudios sobre estas obras en España están todavía lejos de poder competir en importancia con los del resto de Europa especialmente, labor ésta que compete, no sólo a los especialistas en Filología Latina, como el Profesor Marcos Casquero, sino también a todos aquellos especialistas en Filología Inglesa que nos dedicamos al ámbito cultural medieval en el que obras como ésta de Dictis fueron esenciales para que escritores como Geoffrey Chaucer pudiesen llevar a cabo sus recreaciones de la historia troyana. Es una tarea más que nos compete y que nos debe animar para un conocimiento más exhaustivo de esta realidad que nos apasiona.

José M<sup>a</sup> Gutiérrez Arranz

Universidad Católica de San Antonio, Murcia